

SCHELLING Y EL *TIMEO*

SCHELLING AND THE *TIMAEUS*

HUGO RENATO OCHOA DISSELKOEN*

Resumen: A la edad de 19 años Schelling realiza una lectura kantiana del *Timeo* de Platón. La tesis central de Schelling, es que Platón traspone lo objetivo por lo subjetivo. No obstante, pese a que en alguna medida asimila las ideas que configuran el mundo por obra del demiurgo a las estructuras de la razón kantiana, sin embargo, se pueden encontrar allí importantes fundamentos de sus concepciones posteriores en lo que se refiere a la Filosofía de la Naturaleza.

Palabras clave: Schelling, *Timeo*, Platón, filosofía de la naturaleza, Kant.

Abstract: At the young age of 19, Schelling presented a Kantian lecture on Plato's *Timaeus*. Schelling's central thesis is that Plato replaces the objective with the subjective. Nevertheless, despite the fact that Schelling assimilates to Kantian reason, in a way, the ideas that configure the world in the work of the demiurge, one can find in the lecture important foundations for his later conceptions of the Philosophy of Nature.

Keywords: Schelling, *Timaeus*, Plato, philosophy of Nature, Kant.

Este breve comentario de Schelling sobre el *Timeo* fue editado por primera vez en 1994 en el tomo IV de *Schellingiana*¹, se trata de un manuscrito en un cuaderno en el que figuran también otros comentarios a obras de Platón y se restringe al estudio de los párrafos que van desde 27 d a 53 d. Schelling lo escribe presuntamente entre enero y mayo de 1794, a la edad de 19 años, habiendo terminado sus tres años de filosofía. El cuaderno lleva por título, de la propia mano de Schelling: *Über den Geist der platonischen Philosophie*. La fecha es importante no sólo por la juventud de su autor, sino porque su pensamiento aún está bajo la influencia de Kant; pronto leerá a Fichte, a raíz de lo cual su kantismo terminará por atemperarse radicalmente, al punto que entusiasmado por la lectura de *Über den Begriff der Wissenschaftslehre oder*

* Hugo Renato Ochoa Disselkoen é professor da Pontifícia Universidad Católica de Vaparaíso – Chile. E-mail: rochoa@ucv.cl

¹ SCHELLING, *Timaeus (1794)*, editado por Hartmut Buchner, con un estudio de Hermann Krings: *Genesis und Materie. Zur Bedeutung der Timaeus-Handschrift für Schellings Naturphilosophie*, Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog, 1994.

der sogenannten Philosophie, le dirá a su amigo Hegel que Fichte: “llevará la filosofía a una altura tal que dará vértigo incluso a la mayor parte de los actuales kantianos.”² Las lecturas de Kant, más allá de lo que se enseñaba formalmente en el Consistorio de Tubinga, centrado sobre todo en su filosofía moral referida a la existencia de Dios, habían conducido a Schelling, como suele ocurrir, a centrar sus lecturas y su interés exactamente en lo que no era enseñado por sus profesores. Pese a que la lectura que hace Schelling de Platón está fuertemente influida por el criticismo kantiano, ya en estos años es posible encontrar elementos que cobrarán toda su fuerza en su posterior *Filosofía de la Naturaleza*. Efectivamente, no es aventurado afirmar que los estudios y trabajos sobre la naturaleza de Schelling tienen una indudable raíz platónica. Schelling, como veremos, realiza una lectura kantiana del *Timeo*, sin embargo, ciertos tópicos fundamentales de la filosofía platónica, pese al kantismo de su lectura, serán el núcleo de su filosofía futura. Tal es por ejemplo, el vínculo [*Band*] entre lo finito y lo infinito, el sentido y “función” del alma del mundo, la inaceptabilidad de una creación *ex nihilo*, e incluso el mismo concepto de divinidad. Según la hipótesis de Buchner³, además, habría tres cuadernos del Schelling joven perdidos, en los cuales habría analizado y estudiado otros escritos platónicos.

La influencia kantiana se ve en el mismo planteo del problema, la hipótesis fundamental, según la cual la materia no puede ordenarse a sí misma, exige un principio de orden trascendente, no material, pero entonces, ¿cómo puede algo espiritual ser causa del orden del mundo material? Lo cual plantea, correspondientemente, el problema de la relación entre el orden sensible y el inteligible y, en definitiva, el de la unidad del mundo tanto como la del ser humano. Este es un punto de inflexión, porque en el tratamiento temático que hace Platón de la relación entre sensibilidad y entendimiento, se esconde ya una solución, esto es, al utilizar el mito, da forma sensible a sus filosofemas,⁴ más aún, se puede decir que la forma de sobrepasar los límites que Kant le había impuesto a la razón, sin caer en *Schwärmerei*, o en antinomias y paralogismos, es precisamente recurrir al mito.

² Carta del 6 de enero de 1795. Cfr. DÍAZ, Jorge Aurelio (Ed.), *Correspondencia Kant, Fichte, Schelling y Hegel*. Traducción, Introducciones y Notas por OCHOA, H. & GUTIERREZ, R., Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2011, p. 299.

³ Cfr. BUCHNER, H., en el “Editorischer Bericht” de SCHELLING, F. W. J. *Timaeus (1794)*, Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann Holzboog, 1994 (Schellingiana, T. 4).

⁴ Cfr. SCHELLING, F. W. J. *Ueber Mythen, historische Sagen und Philosopheme der ältesten Welt*, En Werke, 1, Historisch-kritische Ausgabe, Stuttgart: Frommann-Holzboog, 1976, pp. 222-223.

La distinción entre “lo que es siempre y no tiene un origen” y “lo que deviene siempre y no es más”, hecha por Platón en el *Timeo*, Schelling la hace corresponder con la división de las facultades humanas. Lo primero es objeto del “pensamiento racional, porque se encuentra siempre en la misma condición.”⁵ En cambio, lo otro “se debe valorar sobre la base de opiniones y de una impresión irracional, porque nace y muere y no es verdaderamente”. La identidad de lo que es propiamente no admite composición de ser y no ser, pero desde la perspectiva kantiana que asume Schelling, la ausencia de composición significa una forma de “pureza” que sólo puede tener lugar en la razón. Sin embargo, esta perfecta correspondencia entre lo que es siempre y la razón, está a la base de ambas concepciones filosóficas y en ello estriba, tal vez, el sentido fundamental tanto de la *Crítica de la razón pura*, como del *Timeo*, o de toda la filosofía clásica en general. Es en este punto donde el Schelling maduro introducirá una variación fundamental, al entender el “ser siempre” cinéticamente y, aunque parezca raro, esto lo hace de la mano de Platón. No obstante, en estos momentos, Schelling todavía está convencido de que lo universal y necesario, lo cual sería el único fundamento posible de un auténtico saber, surge como exigencia del entendimiento. “Platón define, pues, aquí, el mismo, el *on* como el objeto del intelecto puro (*anew aistheseos*), que se puede conocer de una manera pura y perfecta” y concluye: “estas son las características que le convienen al intelecto puro”⁶.

No obstante, todavía estamos al interior de Platón, falta dar todavía un paso fundamental, y es el que dará a continuación. “Las ideas –por las cuales Platón comprende todos los conceptos puros de la facultad de representación (*Vorstellungsvermögen*)– contradicen la intuición en la medida que se encuentran fuera de todo círculo de la intuición o, al menos, no forman parte de los objetos de la intuición, y la intuición misma, considerada sólo *en cuanto* tal, es independiente de toda idea”⁷. Este “considerada sólo en cuanto tal”, subrayado por Schelling, parece apartarlo de Kant, pero sólo para volver a él por otra vía. Para Schelling la cuestión fundamental estriba en descubrir el lazo que vincula ambos órdenes, el inteligible y el sensible; si las ideas no son otra cosa que los conceptos de la facultad de representación, el vínculo sólo podría ser establecido en virtud de otra facultad, pero eso no sólo posterga el problema, sino que también lo complica, ya que habría que explicar ahora los vínculos entre estas nuevas facultades. El mundo

⁵ SCHELLING, *Timaeus* (1794), Ed. cit., p. 23.

⁶ *Ibid.*, p. 23.

⁷ *Ibid.*, p. 23.

debe ser, pues, ontológicamente correspondiente a la idea. No obstante, el mundo no puede ser mera imitación (pues el mundo es *geneton ti* (algo generado) de una especie “singular” de viviente, pues es replica de un modelo *puro*, “ideal”; es replica (*Nachbild*), pues, de una única idea de viviente que está en el fundamento de todos los géneros y de todas las especies en su singularidad. El mundo no es imitación de otro mundo ideal, sino que es la réplica de una mismidad viviente como tal. No obstante, a este respecto es necesario tener presente, según señala Schelling, que las ideas, en tanto tienen su origen en el intelecto divino, son posibles en el intelecto humano “por la comunidad intelectual que existe entre el intelecto del hombre y el origen de todas las ideas.”⁸

La forma, la regularidad, la legalidad y la misma belleza del mundo no pueden ser inherentes o haber surgido de la materia misma. “Él [Platón] no podía encontrar la causa de esta ligazón entre la forma (*peras*) y la materia (*apeiron*), ni en una ni en otra exclusivamente, ni en las dos a la vez, porque él ha visto allí dos cosas que tienden a oponerse permanentemente: regularidad y ausencia de regla”⁹. De modo que ambas se corresponden con *episteme* y *doxa* que, a su vez, se corresponden con entendimiento e intuición, respectivamente. El problema estriba en la imposibilidad de comprender al mundo como algo producido por nuestra actividad cognoscitiva y que, no obstante, está acorde con la estructura de la razón, al punto que se presenta como regular y hermoso.

Tal vez el verdadero propósito de Schelling con esta lectura kantiana del *Timeo*, sea descubrir y mostrar que entre ambos autores, Platón y Kant, hay algo más que un mero parecido de familia, sino que, por de pronto, ambos han dado con el mismo problema y las soluciones, si bien siguen direcciones opuestas, no obstante parten del mismo principio, es decir, la inteligibilidad de lo real supone una estructura metaempírica que lo fundamenta, lo ordena y le da sentido, y que la materia, en Kant la materia de la sensación, es incapaz desde sí misma de dar razón del orden y de la legalidad del mundo.

Pero, para entender el punto de arranque de la interpretación de Schelling, es necesario tener presente lo que para él es “la clave para explicar la entera filosofía de Platón”, la cual es la observación de que “él transpone lo subjetivo por lo objetivo”¹⁰. En este sentido, frente a la solución objetiva del problema, tal como aparece en Platón, Kant propondría una solución

⁸ SCHELLING, F. W. J. *Timaeus* (1794), Ed. cit., p. 37, nota I.

⁹ *Ibid.*, p. 27.

¹⁰ *Ibid.*, p. 31.

subjetiva. Ahora bien, para Schelling, ambas soluciones se fundan, y en esto es esencialmente kantiano, en la naturaleza misma de la razón y como una exigencia de ésta. Esta escisión entre el orden sensible y el inteligible, que sería común a Platón y a Kant, significa también una escisión en el ser humano. Pero Platón tendría sobre Kant la ventaja de dar cuenta del movimiento, por cuanto el mundo alcanzaría su perfección en el movimiento.

Ahora, en cuanto la “forma” de la cual dios ha hecho partícipe al mundo, concierne sólo a la forma del movimiento del mundo, es necesario que el mundo tenga “originariamente” e independientemente de dios, su propio principio de movimiento que, como principio perteneciente a la materia, se oponía a toda regularidad y legalidad, y sólo en virtud de la forma (*peras*) que el intelecto divino le había dado, fue reconducida a los límites de la conformidad a ley.¹¹

En el mundo operan, pues dos fuerzas, una disolvente y otra legalizadora, dos fuerzas opuestas que no sólo son el origen del movimiento, sino que también como principios co-actuantes y enfrentados, son irreductibles uno al otro y, sin embargo, mutuamente entrelazados.

No obstante, ambos no pueden ser confundidos, ni hay alguna forma de tránsito interno de uno a otro, que es lo que caracterizaría a la metafísica ya erradicada por Kant. A Platón “le era pues necesario pensar que era imposible considerar que la “forma” del mundo, su regularidad y su legalidad, fuera una forma “inherente” a la materia, o “producido” por la materia misma.”¹² Ahora bien, lo único que puede ser origen y principio del orden y legalidad es el intelecto, ya que éste, desde la perspectiva kantiana que ha asumido Schelling, no es otra cosa que un principio ordenador y formalizador, de acuerdo a formas y conceptos que le son inherentes. Recuérdese que Schelling ha dicho que las ideas son conceptos y, sobre la base de esta interpretación, se puede decir que hay una perfecta analogía entre Kant y Platón. No se crea que Schelling no se percata de que está haciendo una cierta violencia a Platón, sólo que le interesa mostrar que si se subvierte lo objetivo en subjetivo en el *Timeo* fluye con cierta facilidad la filosofía crítica. Más adelante, ya maduro y en diálogo con la filosofía de Fichte, propondrá dos caminos posibles a la filosofía, como complementarios y que se exigen mutuamente, aquel que va de lo ideal a lo real, y aquél que va de lo real a lo ideal. Me atrevo a sostener, y es lo que trato de mostrar, que el origen remoto de esta idea se encuentra en su lectura kantiana del *Timeo*.

¹¹ *Ibid.*, p. 28.

¹² *Ibid.*, pp. 26-27.

Ahora bien, en tanto sensible, el mundo es, según Schelling comentando el *Timeo*, “*mundum materialiter spectatum*”; esta expresión proviene sin duda de la *Crítica de la razón pura*, donde Kant afirma:

Las categorías son conceptos que prescriben *a priori* leyes a los fenómenos y, por tanto, a la naturaleza, como conjunto de todos los fenómenos (*natura materialiter spectata*); y ahora, puesto que ellas no son derivadas de la naturaleza, ni se rigen por ella tomándola como modelo [...] se pregunta cómo hay que entender que la naturaleza deba regirse por ellas, es decir, cómo pueden ellas determinar *a priori* el enlace de lo múltiple de la naturaleza, sin tomarlo de ésta.¹³

El problema está claramente planteado, la solución kantiana es conocida. Pero lo interesante aquí es que para Platón, como hace notar Schelling, el sentido del orden es otro. “El sentido, en efecto, es el siguiente, el demiurgo ha pensado que un mundo visible (*ek ton kata physin oraton holon*) que, si no participara de la forma del intelecto, no podría ser una obra tan bella como un mundo que le estuviera unido (*noun ekontos holon*)”.¹⁴ Es decir, en realidad es difícil entender que, al modo kantiano, las formas *a priori*, sea de la sensibilidad o del intelecto, operen sin dificultad alguna sobre la materia de la sensación, sin presuponer implícitamente algún tipo de “meta-*a priori*” que justifique la disponibilidad de la materia para su subsunción. Efectivamente, el mismo demiurgo, como hacer notar Schelling, al conformar el mundo a las ideas, tiene que sujetarse a una ley (*themis*), y eso lo hace en virtud de la inteligencia, ya que “reflexionando, pues, el dios encontró que entre las cosas por naturaleza visibles una totalidad desprovista de inteligencia no sería en absoluto mejor que una totalidad dotada de inteligencia”.¹⁵ La totalidad misma sólo puede alcanzar el estatuto de totalidad si está totalizada por un principio dinámico, en virtud del cual cada parte participa activamente en la integración; no se trata de un todo que es mera reunión o agregado de elementos que, aunque puedan ser imitación de ideas, cada uno tuviera una identidad y subsistencia autónoma; ni la forma ni la materia conjuntamente son suficientes para constituir una totalidad, es necesario un tercer término.

De allí que “no era posible atribuir a una cosa inteligencia sin alma”¹⁶, y esto porque el intelecto no tiene en sí mismo ninguna capacidad causal, de allí que tenga que estar ligado a un principio de actividad, y tal es el

¹³ KANT, I. *Crítica de la razón pura*, B 163.

¹⁴ SCHELLING, F. W. J. *Timaeus* (1794), Ed. cit., p. 28.

¹⁵ *Ibid.*, p. 28.

¹⁶ *Ibid.*, p. 29.

alma. Según esta reflexión, creando la inteligencia en el alma y el alma en el cuerpo, el arquitecto del universo, hizo de modo que su obra fuese por naturaleza bellísima y óptima. El principio último de totalización no podía ser sino el principio vital, que no sólo dinamiza las partes, sino que las articula en un todo de sentido. A continuación Schelling cita a Platón: “Por lo tanto, de acuerdo a una tesis probable, es necesario decir que este mundo nació como un ser viviente verdaderamente dotado de alma e inteligencia gracias a la providencia divina.”¹⁷ Es necesario tener presente que se trata de un “nacimiento”, en la medida que el mundo es un ser viviente, nacimiento que ocurre, por lo tanto, en el momento de su “animación”. Según Schelling, para Platón *zoon* es, de manera general, “lo que posee una fuerza originaria de movimiento,”¹⁸ y el *nous* carece de este carácter, de allí que el *nous* no es condición necesaria de la *psyche*, pero sí lo contrario. Esto será algo fundamental en el Schelling posterior, y en este punto se distancia radicalmente de una lectura kantiana, a la que le basta dar cuenta de la inteligibilidad, así sea objetiva o subjetiva, del mundo, lo cual se puede hacer, e incluso es lo más sencillo, recurriendo a una concepción más o menos mecánica de la naturaleza, como de alguna manera ocurre con el Newton de Kant. Efectivamente, el mero *nous* es incapaz de explicar el mismo orden móvil que en la naturaleza se revela bajo la forma de una interacción funcional de las partes entre sí, y supone, como ocurre con el demonio de Laplace, la supresión implícita de la temporalidad. La vida es, en realidad, lo opuesto a toda formación meramente mecánica¹⁹, ciega y sin sentido, no sólo por una presunta teleología de su movimiento, sino por lo que podríamos llamar una forma de “intimidad legislativa”, que se opone a la exterioridad de la ley, característica de los procesos mecánicos.

El *nous*, considerado en sí mismo, carece de toda capacidad causal respecto de todo proceso, pero especialmente respecto de aquellos en los que el principio radica en la intimidad de lo que se mueve. Por otra parte, la explicación puramente mecánica no da lugar a ninguna suerte de apertura en el decurso de los acontecimientos, en cambio la afirmación de un principio de inestabilidad, que contradice (*widerspricht*) la regularidad y la conformidad a ley, que proviene de una cierta ausencia de límite (*apeiron*), significa que el permanente atenerse al orden exige un cierto esfuerzo, amenazado siempre

¹⁷ *Ibid.*, p. 29.

¹⁸ *Ibid.*, p. 29.

¹⁹ Cfr. KANT, I. *Grundlegung zur Metaphysik der Sitten*, en *Gesammelte Schriften*, 1, IV, Hrsg. von der Königlich-Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, 1902, p. 462.

de una irrupción o caída en el caos original, amenaza que, aunque no se cumple, exige junto a una permanente vigilia y cuidado, también un modo de ser que se caracteriza por un dinamismo, ya que no se trata de una mera contención. Efectivamente, “según esta reflexión, creando la inteligencia en el alma y el alma en el cuerpo, el arquitecto del universo, hizo de modo que su obra fuese por naturaleza bellísima y óptima,” (30 b 3-6) pero tal belleza es también en cierto sentido mimética, es decir, fruto de la composición de algo múltiple y no de la simplicidad absoluta de lo que es sin más. Esta composición la entiende Schelling también respecto del alma del mundo: “Él ha reunido el intelecto con el alma (originaria), y a esta alma del mundo (ahora racional) a la materia, etc.”²⁰ De modo que el mundo es inteligible en virtud del devenir racional del alma previamente presente en la materia del mundo. De modo que hay una dualidad en la misma intimidad del mundo, cuestión sobre la que el Schelling maduro volverá una y otra vez en sucesivas reformulaciones. Dos principios opuestos que, como potencias, más tarde serán asimilados a un ser como fundamento y a un ser como existencia, o bien como fuerza de repliegue uno y como fuerza de donación otro²¹.

Para Schelling, en el Platón del *Timeo* habría que distinguir dos tipos de ideas:²²

1.— Las ideas que están al fundamento del mundo, desde un punto de vista “material”. 2.— Aquellas que están al fundamento desde un punto de vista formal, o que, en general, no se refieren, “en tanto que tales”, a ningún “objeto” singular.

Las primeras están en el fundamento de las creaturas (*Zoosis*) del mundo visible, en tanto que son *noeta onnero*. Las segundas constituyen las ideas de bien, de cantidad, de cualidad, de causalidad. En este punto Schelling retorna cabalmente a Kant, ya que la naturaleza no sólo sería un “producto de nuestra ‘receptividad empírica’, sino en sentido propio, una obra de nuestra facultad de representación, en la medida que ésta contiene las formas puras, originarias, fundadas en ella misma”²³. De allí que si se considera la legalidad del mundo, ésta es la expresión de una legalidad superior. Pero, por otra parte, se “ha admitido que al fundamento de ‘cada ser viviente’ del mundo hay una idea, que contiene el carácter de su género, sin que esa idea pueda

²⁰ SCHELLING, F. W. J. *Timaeus* (1794), Ed. cit., p. 29.

²¹ SCHELLING, F. W. J. *Las edades del mundo*, Santiago: Ed. Cerro Alegre, 1993, pp. 48 ss.

²² Cfr. SCHELLING, F. W. J. *Timaeus* (1794), Ed. cit., p. 31.

²³ *Ibid.*, p. 31.

ser totalmente realizada por ninguna especie singular”²⁴. Según Schelling, Platón ha admitido las ideas que están en el fundamento del mundo, sólo “en tanto que” estas ideas, objeto del pensamiento puro, puedan ser expresión de la pura forma de la facultad representativa. Él ha, pues, debido admitir ideas como fundamento de los objetos en tanto que tales, es decir, la perspectiva material, sólo en la medida que, ellas también, dependen directa o indirectamente de la forma pura del intelecto. De modo que las ideas que están como fundamento desde un punto de vista formal tienen su principio en el mismo entendimiento humano, lo cual era de esperar en la perspectiva kantiana que Schelling ha asumido.

Sin embargo, sostener que las ideas que están en el fundamento de los seres también tienen allí su principio, así sea derivadamente y, sobre todo, del mundo mismo, será algo que más tarde repensará en su filosofía de la naturaleza, particularmente en *Die Weltseele*. De modo que para Platón, según Schelling, por una parte, el mundo, si se considera su legalidad, es la expresión de una legalidad superior que tiene su principio en el entendimiento. Y, por otra parte, ha admitido que en el fundamento de cada ser viviente del mundo hay una idea, que contiene el carácter de su género, sin que esa idea pueda ser totalmente realizada por ninguna especie singular, pero teniendo presente que el orden de los géneros está también sometido a una legalidad que tiene, asimismo, su principio en el entendimiento.

Creo que ambas afirmaciones son fieles a Platón, pero lo que hace Schelling es subvertir sólo una de las perspectivas señaladas, a partir del principio interpretativo que lo guía, vale decir, que Platón transpone lo subjetivo por lo objetivo²⁵. Se debe tener presente a este respecto, que si se interpreta esta dupla “objetivo-subjetivo”, de indudable matriz kantiana, por el par ideal-real, más propio de Schelling, estamos frente al problema eje de prácticamente toda su filosofía. La trasposición, equipotencia, subsunción o antagonismo de estas dos dimensiones, que se remontan sin duda hasta Parménides, constituirán el núcleo fundamental de todos sus vaivenes. Aquí se encuentra ese problema planteado por primera vez y, aunque no cabe duda sobre el carácter kantiano de su interpretación, no obstante, introduce un punto de inflexión que me parece fundamental.

El demiurgo, se ha dicho, ha puesto como fundamento de cada ser una idea, pero estas ideas son *logoi* vivientes que, aunque carentes de realidad física, como insiste Schelling, no obstante tampoco son simplemente leyes

²⁴ *Ibid.*, p. 32.

²⁵ *Ibid.*, p. 31.

generales afincadas en un sujeto trascendental. Los seres singulares son obra “de una concordancia de leyes puras singulares”²⁶, y esta concordancia es realizada también conforme a reglas, concordancia, pues, que es producto “de una forma pura de la unidad, la obra de una inteligencia.”²⁷ De modo que, si bien estas leyes puras están referidas a la inteligencia, ésta no es una inteligencia trascendental al modo kantiano, precisamente porque se trata de *logoi* vivientes. De modo que, según la división de las ideas que Schelling propone, sólo las formales responden a la concepción kantiana y no se refieren a ningún objeto singular como tal. Respecto de las otras, el hecho de que responden a un punto de vista material ya significa que no son en absoluto asimilables a formas de la razón pura. Además, el pensar al mundo como una totalidad viviente constituida, a su vez, por totalidades también vivientes, integradas en un todo armónico y en el que cada parte es posible sólo por su referencia al todo, todo que está dotado de alma y, por lo tanto, es viviente, es algo que se encontrará en la filosofía posterior de Schelling. No obstante, según él, Platón ha sido víctima del entusiasmo de su descubrimiento

He aquí una gran idea de Platón, la que ha podido fácilmente llevarlo al entusiasmo; él ha querido encontrar no sólo la armonía que existe entre los seres naturales, sino igualmente la de cada ser singular consigo mismo, y esto no procediendo mediante una investigación empírica, sino examinando la forma pura de la facultad de representación misma.²⁸

Resulta una paradoja que la transposición de los principios subjetivo-objetivo que Schelling hace en su juventud, sea obra también de un entusiasmo, el que le ha despertado la lectura de Kant, y una vez ya curado de éste vuelva sobre el *Timeo* con otros ojos y reconsidere la obra entera del demiurgo desde un *telos* que, tal vez, sea el del demiurgo mismo.

[Recebido em dezembro 2011; Aceito em junho 2012]

²⁶ *Ibid.*, p. 33.

²⁷ *Ibid.*, p. 33.

²⁸ *Ibid.*, p. 34.

BIBLIOGRAFÍA

- KANT, I. *Gesammelte Schriften*. Hrsg. von der Königlich-Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, 1902.
- SCHELLING, *Timaeus (1794)*. Editado por Hartmut Buchner, con un estudio de Hermann Krings: Genesis und Materie. Zur Bedeutung der Timaeus-Handschrift für Schellings Naturphilosophie. Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog, 1994.
- SCHELLING, F. W. J. *Ueber Mythen, historische Sagen und Philosopheme der ältesten Welt*. Stuttgart: Frommann-Holzboog, 1976 (Werke, Historisch-kritische Ausgabe, 1).
- SCHELLING, F. W. J. *Las edades del mundo*. Santiago: Ed. Cerro Alegre, 1993.